

MARCHA MARIANA DE LA UNIDAD

FR. MANUEL GONZÁLEZ BUENO, O. P.

*Audaz y simpático viaje ecuménico
a través de Francia e Inglaterra*

El Movimiento "A LA UNIDAD POR MARIA", de los PP. Dominicanos de Caleruega, Burgos, ha realizado recientemente una interesante Marcha Mariana de la Unidad, a través de Francia e Inglaterra, para entrar en contacto directo y personal con los hermanos separados que simpatizan con las ideas de este movimiento ecuménico-mariano. La positiva y fecunda experiencia adquirida a lo largo de nuestro simpático y a la vez audaz viaje, creemos que puede ser provechosa para todos.

Participamos en la marcha sólo seis personas: cuatro sacerdotes, una señorita y un seglar. Pero a nuestro lado sentimos la oración fervorosa de miles de almas, a quienes se comunicó la noticia, y nos consta que se han sumado espiritualmente a la Marcha. Por eso los frutos fueron ubérrimos. (Los participantes hemos vuelto con una nueva visión de los hermanos separados y con una acuciante inquietud de trabajar por la unidad en nuestros respectivos ambientes. En los hermanos separados hemos dejado una estela de simpatía y un firme deseo de permanecer unidos en la oración con María por la unidad).

La Marcha ha estado aprobada y bendecida por el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Emmo. Sr. Card. Dr. Fernando Quiroga y Palacios, por el Secretario de la misma, Mons. Guerra Campos, por el Rvdmo. Maestro General de los Dominicanos, P. Aniceto Fernández, y por el Provincial, P. Segismundo Cascón.

Objetivos de la Marcha

El Movimiento "A LA UNIDAD POR MARIA" es fundamentalmente un movimiento de oración a la Stma. Virgen por la unión de

los cristianos. Por eso en esta Marcha, que es la primera salida, la primera visita de nuestro Movimiento a los hermanos separados, hemos intentado tres fines principales: conocer de vista a los hermanos separados, para enterarnos de su amor y su culto a la Stma. Virgen; orar a la Stma. Virgen por la unidad en tres lugares de excepcional importancia ecuménica y mariana: en el santuario anglicano de Nuestra Señora de Walsingham, en el monasterio protestante de Taizé y en el santuario católico de Lourdes; y, por último, crear un clima de unidad en torno a la Stma. Virgen, Madre de la Iglesia y la unidad. Estamos convencidos que sólo a través de Ella, Mediadora de todas las gracias, podremos alcanzar este gran bien de la Iglesia: la unidad.

Lugares y confesiones cristianas visitados

A lo largo de nuestro magnífico recorrido —Burgos San Sebastián, Londres, Norwich, París, Taizé, Clermont-Ferrant, Lourdes— hemos admirado muchos y muy bellos lugares, saturados de arte, de historia y de interés turístico. Pero nos detuvimos, con especial gozo y provecho, en varios centros ecuménicos, para dialogar con los hermanos separados y orar juntos con María por la unidad.

Convivimos dos días con los anglicanos en su santuario de Nuestra Señora de Walsingham, en Norfolk, hacia el noroeste de Inglaterra. Visitamos en Londres el palacio de Lambeth, residencia del Arzobispo de Canterbury, Dr. Ramsey. Asistimos, en lugar especialmente reservado, a las vísperas cantadas en la Abadía de Westminster. Conversamos con los católicos de Londres en su centro de ecumenismo, de reciente creación, pero de intensa actividad ecuménica.

En París, participamos en las vísperas solemnes de la fiesta de la Asunción según el calendario de la iglesia de Rusia, en la capilla ortodoxa del Instituto de San Sergio, donde recibimos el pan bendito de la Stma. Virgen y hablamos amistosamente con el sacerdote ortodoxo Serikoff. En Taizé, permanecemos otros dos días, conociendo la vida de estos monjes protestantes y orando por la unidad con ellos y con la Virgen María, Madre de Cristo y Madre nuestra. Por fin, en Lourdes, a los pies de la Inmaculada, terminamos felizmente el recorrido ecuménico y espiritual de nuestra Marcha Mariana de la Unidad, pidiéndole a Ella, la Madre, que nuestro viaje sea como el lazo que nos estreche en torno suyo en más ferviente y unánime oración por la unidad.

En realidad, hemos tratado y dialogado con las grandes Iglesias y Confesiones cristianas: con los anglicanos, con los ortodoxos, con los protestantes y con los católicos de Inglaterra y de Francia. De esta

forma, nuestro deseo de establecer contacto personal, a través de la Stma. Virgen, con los hermanos separados, quedó plenamente colmado.

Aspecto mariano de la Marcha

La acogida, que nos han dispensado todos estos hermanos cristianos, ha sido extraordinaria, dejando en nosotros una huella profunda de gratitud. Todos nos han tratado con grandes muestras de afecto fraterno, con simpatía y amistad. Quizás haya contribuido a crear este clima de interés tan cordial el hecho de que fuéramos un grupo de españoles. En todos hemos encontrado un selecto espíritu ecuménico, en actitud de diálogo amistoso, con mucho deseo de superar pacíficamente nuestras diferencias y llegar juntos a la perfecta unidad.

Pero nuestra Marcha llevaba un móvil específico: invitar a todos a orar con la Stma. Virgen por la unidad. Nuestro gozo ha sido inmenso al ver la respuesta de nuestros hermanos ante esta iniciativa de congregarnos en oración en torno a la Stma. Virgen, nuestra común Madre.

En general, todos han reaccionado con muy buena voluntad y con grandes esperanzas de crear el clima mariano, que pretendemos para todos los trabajos ecuménicos. Aunque no de la misma manera, ni con la misma intensidad, todas las Confesiones cristianas que visitamos tienen su propio culto a la Stma. Virgen. Los anglicanos en el santuario de Walsingham realizan un titánico esfuerzo por restaurar la devoción popular a la Stma. Virgen en todo el ámbito de la Iglesia de Inglaterra: a nuestra llegada, les encontramos cantando el "ave" de Lourdes; y nos dijeron que todos los días rezan el Rosario y piden a la Stma. Virgen por la unidad. Los ortodoxos profesan una tierna, profunda, filial y exuberante piedad mariana: en la capilla del Instituto de San Sergio abundan los iconos de la Stma. Virgen y las vísperas en honor de la Asunción duraron dos horas. Los protestantes de Taizé viven menos la devoción a la Stma. Virgen; pero están en una línea de progreso y en una actitud de buena voluntad: en su oficio hacen memoria de la Virgen dos veces al año.

Nuestro diálogo con ellos sobre el tema de la Stma. Virgen ha sido muy interesante. Nos han dicho que para la unión es fundamental ponernos de acuerdo sobre el puesto de la Stma. Virgen en el misterio de la Iglesia. Todos han prometido unirse con Ella y con nosotros para orar por la unidad.

Visión optimista del porvenir

La unidad perfecta de todos aún se prevé lejana y erizada de dificultades. Pero el camino que a ella conduce se hace cada día más amplio y progresa hacia su meta. Alegra mucho comprobar que todos avanzamos juntos hacia Cristo, para dar cumplimiento a su voluntad de que "todos seamos una sola cosa".

En nosotros se ha arraigado más la gran esperanza de congregarnos todos en torno a la Stma. Virgen, nuestra Madre, para pedir con Ella la unidad. Cada día será mayor el número y el mérito de los que oremos con Ella por la unidad y su protección se dejará sentir para bien de todos.

Perseverando en esta oración con María por la unidad, pronto seremos visiblemente, por su mediación, una sola familia de Dios. Ofrecámosle, pues, como quiere S. S. Pablo VI, siempre el Rosario por la paz y la unidad.